Una historia inolvidable:
3 de julio de 1880



CAPITAN DE NAVIO
JOSÉ RICARDO VALEGA CANEPA



En el año 1970, siendo Teniente Primero, fui nombrado Comandante de la Patrullera de costa BAP "Bondy". Recuerdo que lo primero que hice al llegar a bordo fue preguntarle a mi segundo comandante, el Teniente Segundo Herboso, por qué le habían puesto ese nombre a la patrullera. Como respuesta recibí una mirada de sorpresa: él tampoco lo sabía. Durante todo ese día se preguntó a la tripulación si alguien tenía conocimiento del origen del nombre, y nadie sabía el porqué. Al mes salimos en patrullaje al sur, y cuando regresé nombré una comisión para que indague toda la historia acerca del "Bondy", pues me había quedado impresionado e intrigado por este tema. Acompañado de mi adorada Martha, por aquella época mi enamorada, fui a visitar varias bibliotecas y también el Museo Naval, para averiguar sobre el particular. En este último, el Director de ese entonces, el Comandante J.J. Elías, me dijo: "Creo que en un estante allá arriba hay una foto de Bondy", y me dio algunas referencias adicionales. Gracias a esto y a otros datos conseguidos, se pudo preparar un folleto sobre la historia del Alférez de Fragata Carlos Bondy Tellería, y en una ceremonia realizada el 3 de julio de 1970, a bordo del BAP "Bondy", prometí a la memoria de este gran marino, que todos los 3 de julio lo recordaría, esté donde esté, y así lo hago hasta la fecha.



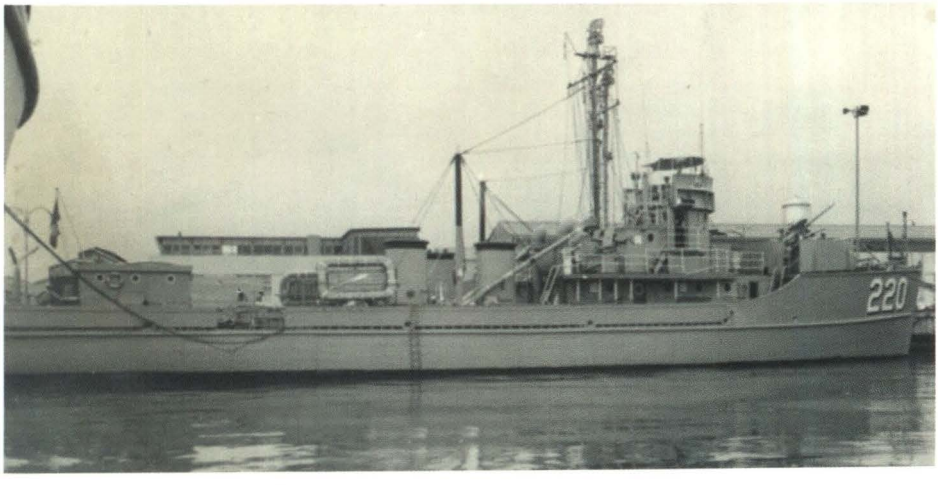
Develación de Placa.

Sospecho que para muchos el nombre de Carlos Bondy Tellería no les suena familiar; de hecho es probable que no sepan quién fue ni qué hizo en la Guerra del Pacífico. Como un recordaris breve, mencionaré que en el año 1880 Carlos Bondy Tellería fue protagonista de uno de los pocos sucesos favorables para nuestra Armada en esa guerra. El entonces Alférez de Fragata Bondy perteneció a la Brigada Torpedista, que estaba a cargo del Capitán de Navío Leopoldo Sánchez Calderón, y conformada por los Alféreces de Fragata Decio Oyague, Gil Cárdenas y el hábil ingeniero Manuel J. Cuadros. La situación por aquellos días era triste para el país; la Armada chilena bombardeaba continuamente el Callao, Ancón y Chancay, y sus patrullas interceptaban pequeñas embarcaciones para hacerse de frutas, verduras y otras provisiones. Esta situación permitió a la Brigada Torpedista idear una celada; es así que al atardecer del 3 de julio de 1880, Bondy, acompañado de dos marineritos paiteños, armados únicamente con valentía, destreza, coraje y patriotismo, pusieron en práctica el plan concebido la noche anterior. Salieron a altamar en una balandra y se acercaron lo más que pudieron al buque chileno "Loa", realizando maniobras de todo tipo para ser avistados por la tripulación chilena. Eran aproximadamente las 5 de la tarde, cuando Bondy se percató de que el buque chileno enrumbaba hacia ellos, ante lo cual se escaparon en un bote

y dejaron la balandra con las velas sueltas. Esta pequeña embarcación estaba provista de frutas exquisitas, víveres, aves de corral y algunas municiones; pero debajo de la última carga se hallaba escondido un torpedo diseñado por el ingeniero Cuadros. El Comandante del "Loa", atraído por la carga, ordenó abarloar el velero y desvalijarlo por completo, contraviniendo las órdenes del Comandante de la Flota chilena. Eran aproximadamente las 5 y 30 de la tarde del 3 de julio de 1880, cuando los marineros chilenos levantaron el último bulto. Una tarde de gloria fue mudo testigo de la explosión de 300 libras de dinamita que hundieron el "Loa", muriendo 119 chilenos, incluido su Comandante. Se perdieron, además, abundantes víveres y provisiones, así como dos cañones Armstrong de 152 mm, que estaban destinados al buque chileno "Blanco Encalada".

La hazaña del Alférez de Fragata Carlos Bondy Tellería serviría de estímulo para la Armada peruana, bastante diezmada en ese momento, y fue el precedente para que dos meses después se hundiera el buque chileno "Covadonga", utilizando el mismo procedimiento, con lo que se causó un gran nerviosismo en el pueblo chileno, al punto que un historiador llegó a decir que los chilenos ante estos hechos, padecían de una enfermedad: "torpeditis".

"El recordar este hecho que logró dar un golpe al enemigo y sirvió de un aliento de esperanza, que su recuerdo sirva ahora para una gran reflexión y que todos los peruanos debemos enterarnos de nuestra historia, qué nos pasó y qué nos puede pasar en el futuro y *es que no recordamos nuestro pasado, y recuperar nuestro orgullo Nacional*".



Patrullera de Costa BAP Bondy.

